



JESÚS, DIRIGIÉNDOSE A LA MULTITUD, DIJO:

“Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea.”

por fr. Estuardo López Milián, O.P.

A cada día su propio afán.

Este domingo la celebración eucarística nos invita a tomar en cuenta las grandes interrogantes de la vida. El sentido de lo que somos y hacemos.

En más de algún momento nos hemos preguntado: ¿qué sentido tiene nuestra vida?, ¿qué sentido tiene trabajar, estudiar...?

A cada generación le ha tocado responder con profundidad estas interrogantes existenciales. Algunas de las respuestas se han mantenido a lo largo de la historia y en el devenir de las culturas y civilizaciones.

En el siglo XXI no sólo estamos llamados a hacernos nuestras propias preguntas existenciales, sino también a dar razón de nuestra existencia, sin duda alguna primero a nosotros mismos. En ello se juega la felicidad, la fraternidad, la sana convivencia y la ética de nuestra cotidianidad.

Dejemos que la Sagrada Escritura, la realidad y nuestro mundo interior nos hablen, nos pregunten y nos permitan otear horizontes de sentido.



Liturgia de La Palabra

Primera Lectura: del libro del Eclesiastés (Cohélet) 1,2; 2,21-23

Todas las cosas, absolutamente todas, son vana ilusión. Hay quien se agota trabajando y pone en ello todo su talento, su ciencia y su habilidad, y tiene que dejárselo todo a otro que no lo trabajó. Esto es vana ilusión y gran desventura. En efecto, ¿qué provecho saca el hombre de todos sus trabajos y afanes bajo el sol? De día dolores, penas y fatigas; de noche no descansa. ¿No es también eso vana ilusión?

Palabra de Dios

**Pan y
Vino**

**Parroquia
La Dolorosa**

**04-Agosto-2019.
XVIII Domingo
Tiempo Ordinario**

Ciclo C.

Salmo responsorial**Del Salmo 89****Señor, ten compasión de nosotros.**

Tú haces volver al polvo a los humanos, diciendo a los mortales que retornen. Mil años son para ti como un día, que ya pasó; como una breve noche.

Señor, ten compasión de nosotros.

Nuestra vida es tan breve, como un sueño; semejante a la hierba, que despunta y florece en la mañana y por la tarde se marchita y se seca

Señor, ten compasión de nosotros.

Enseñanos a ver lo que es la vida y seremos sensatos.
¿Hasta cuándo, Señor vas a tener compasión de tus siervos?
¿Hasta cuándo?

Señor, ten compasión de nosotros.

Llénanos de tu amor por la mañana Y júbilo será la vida toda.
Que el Señor bondadoso nos ayude y dé prosperidad a nuestras obras.

Señor, ten compasión de nosotros.**Segunda lectura: de la carta del Apóstol san Pablo a los colosenses 3,1-5.9-11**

Hermanos: Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos juntamente con él.

Den muerte, pues, a todo lo malo que hay en ustedes: la fornicación, la impureza, las pasiones desordenadas, los malos deseos y la avaricia, que es una forma de idolatría. No sigan engañándose unos a otros; despójense del modo de actuar del viejo yo y revístanse del nuevo yo, el que se va renovando conforme va adquiriendo el conocimiento de Dios, que lo creó a su propia imagen. En este orden nuevo ya no hay distinción entre judíos y no judíos, israelitas y paganos, bárbaros y extranjeros, esclavos y libres, sino que Cristo es todo en todos.

Palabra de Dios**Del Evangelio de Lucas: 12,13-21**

En aquel tiempo, hallándose Jesús, en medio de una multitud, un hombre le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia". Pero Jesús le contestó: "Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?"

Y dirigiéndose a la multitud, dijo: "Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea".

Después les propuso esta parábola: "Un hombre rico obtuvo una gran cosecha y se puso a pensar: '¿Qué haré, porque no tengo ya en dónde almacenar la cosecha? Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar ahí mi cosecha y todo lo que tengo. Entonces podré decirme: Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date a la buena vida'.

Pero Dios le dijo: '¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?' Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí

mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios".

Palabra Del Señor**Lo que realmente somos y tenemos**

¿Qué somos?, ¿qué es nuestro?, ¿qué poseemos? Hoy es buen día para buscar en lo más profundo de nuestro ser de qué estamos hechos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

1. "El argumento de Jesús contra la codicia es contundente y sencillo: la codicia por el dinero es irracional, empuja a tomar decisiones más descabelladas, ciega a los codiciosos hasta el extremo de que no ven lo más evidente, a saber: que el capital que acumulan no les asegura nada, ni les puede garantizar que van a estar vivos mañana o que el éxito económico les va a durar más de veinticuatro horas". José María Castillo: 2018, 295
2. La gallina de los huevos de oro: "Érase una vez una pareja de granjeros que, un día, descubrieron en uno de los nidos en los que criaban gallinas un huevo de oro macizo. La pareja fue observando que el ave producía tal prodigio día tras día, obteniendo cada día un huevo de oro. Reflexionando sobre qué era lo que hacía que la gallina en cuestión tuviese esa habilidad, sospecharon que ésta poseía oro en su interior. Para comprobarlo y obtener todo el oro de una vez, mataron a la gallina y la abrieron, descubriendo para su sorpresa que por dentro la prodigiosa ave era igual a las demás. Y también se dieron cuenta que, en su ambición, habían acabado

con aquello que les había estado enriqueciendo." Esta fábula, asociada a Esopo aunque también versionada por otros autores - La Fontaine- y que en ocasiones nos habla de una gallina y en otras de un ganso, nos enseña la importancia de dejar de lado la codicia, ya que nos puede conducir a perder lo que tenemos.

Gotas de sabiduría

Un samurai

Un samurai, conocido por todos por su nobleza y honestidad, fue a visitar a un monje zen en busca de consejos, no obstante, en cuanto entró en el templo donde el maestro rezaba, se sintió inferior, y concluyó que a pesar de haber pasado toda su vida luchando por la justicia y la paz, no se había ni tan siquiera acercado al estado de gracia del hombre que tenía frente a él.

-¿Por qué me estoy sintiendo tan inferior? – le preguntó, no bien el monje hubo acabado de rezar. – Ya me enfrenté muchas veces con la muerte, defendí a los más débiles, sé que no tengo nada de qué avergonzarme. Sin embargo, al verlo meditando, he sentido que mi vida no tenía la menor importancia.

-Espera. En cuanto haya atendido a todos los que me han buscado hoy, te daré la respuesta.

Durante todo el día el samurai se quedó sentado en el jardín del templo, viendo como las personas entraban y salían en busca de consejos. Vio como el monje atendía a todos con la misma paciencia y la misma sonrisa luminosa en su rostro. Pero su estado de ánimo iba de mal en peor, pues había nacido



para actuar, no para esperar. Por la noche, cuando ya todos habían partido, insistió:

-¿Ahora podrá usted enseñarme? El maestro lo invitó a entrar y lo llevó hasta su habitación. La luna llena brillaba en el cielo y todo el ambiente respiraba una profunda tranquilidad.

-¿Ves esta luna, qué bonita es? Ella cruzará todo el firmamento y mañana el sol volverá a brillar. Solo que la luz del sol es mucho más fuerte y consigue mostrar los detalles del paisaje que tenemos a nuestra frente; árboles, montañas, nubes. He contemplado a los dos durante años, y nunca escuché a la luna decir «¿Por qué no tengo el mismo brillo que el sol? ¿es que quizás soy inferior a él?»

-Claro que no, -respondió el samurai, - la luna y el sol son dos cosas diferentes, y cada uno tiene su propia belleza. No podemos comparar a los dos. -Entonces, ya sabes la respuesta.

Somos dos personas diferentes, cada cual luchando a su manera por aquello que cree, y haciendo lo posible para



tornar a este mundo mejor; el resto son solo apariencias.

El agua del Ganges

Maestro – dijo el discípulo -, enseñás que el todo o Dios está en el interior de cada uno de nosotros, pero ¿cómo puede haber dentro de nosotros?
– Ve hasta el Ganges y tráeme un litro de agua – le respondió el maestro al discípulo.

Cuando éste hubo traído el agua, el maestro quedó asombrado:
– ¡Pero si ésta no es agua del Ganges!
– ¡Por supuesto que sí, la he sacado yo mismo del río! – exclamó el discípulo.
– Pero ¿dónde están las tortugas, los peces, las gentes que en él se bañan, las embarcaciones, los cadáveres que arrastra y los monjes que hacen sus abluciones en él? Yo no veo nada de todo esto en ella. ¿No puede tratarse del agua en cuestión! ¡Corre a arrojarla al Ganges!

Cuando el discípulo regresó, el maestro le dijo:
– Ahora, tu litro de agua, mezclado con el agua del río contiene tortugas, peces y todo cuanto le faltaba antes. Ésa sí que es agua del Ganges.

Maestro quiero ser rico

Maestro, quiero ser rico. Dame un consejo! Quieres ser rico? Abre tus ojos y mira y ve el bello color verde del prado que te rodean, abre tus oídos y escucha y oye el murmullo de la brisa en las hojas de los árboles, abre tus narices y huele el aroma a tierra mojada por el rocío matinal, abre tus manos y siente el frío del día que comienza... Pero haciendo todo eso apenas seré un poeta y nunca llegare a ser rico!!!! Precisamente, si no lo haces, nunca lo serás; y si lo haces, habrás preparado tus sentidos para reconocer la riqueza en cualquier situación que te encuentres y aprenderás a guardarla para ti.